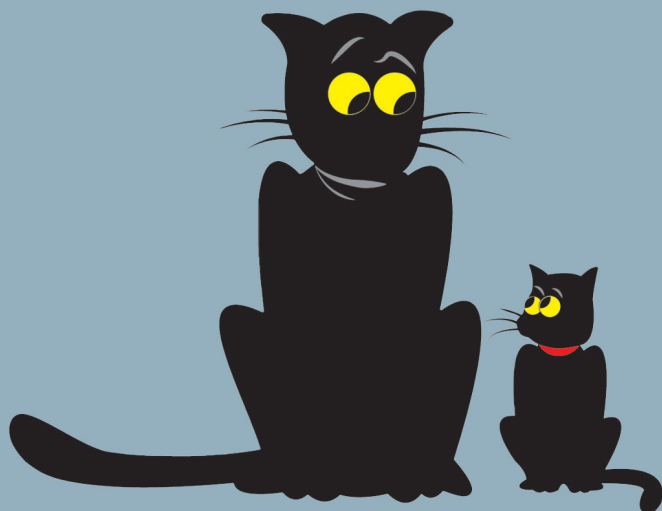


PODEROSA CRIATURA

Relatos cortos y microrrelatos

Juan Mejías Callaved



PODEROSA CRIATURA

Relatos cortos y microrrelatos

PODEROSA CRIATURA

Relatos cortos y microrrelatos

Juan Mejías Callaved



Primera edición: diciembre de 2022

© 2022, Juan Mejías Callaved

© del prólogo, Juan Mejías Callaved

© de las ilustraciones, Juan Mejías Callaved

ISBN: 978-84-125849-5-0

Depósito legal: M-29105-2022

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización previa de los titulares de los derechos.

A Menchu..., la 90, sin cuyo empujón,
ilusión, sensibilidad y larga amistad tal vez
este libro nunca hubiese llegado a ver la luz.
Desde los adentros.

Escribir, ese mágico momento siempre distinto, pero siempre igual, en el que una palabra llama a otra, y esta otra a otra más. Se arremolinan entre los dedos, resuenan en tu interior. Te transporta a una extraña dimensión en la que se pone en marcha ese prodigioso fenómeno creativo que ordena, negro sobre blanco, centenares de palabras que se agolpan por los adentros, impacientes por ver la luz.

Un fluido inmaterial encaja ese torbellino de ideas y de emociones que modelan esa sutil y a la vez poderosa criatura, con la cual podemos conmover, hacer reír y hacer llorar. La criatura es un texto, el fluido un sentimiento. El resto, sensibilidad, emoción y placer, impregnan todo el conjunto para que aquella criatura recién nacida adquiriera un alma capaz de traspasar el tiempo, el espacio y los corazones.

JUAN MEJÍAS CALLAVED

PRÓLOGO

Crear y compartir, sin límites, sin complejos. Una gran idea, perfectamente aplicable a la literatura. En esas me encuentro, tratando de practicar el extraordinario y gratificante hábito de escribir.

Escribir... ¿el qué? En un principio, cualquier cosa, cualquier género... Lo que sea. El tiempo y la experiencia nos situarán en el camino adecuado.

En una escuela de ilustración me transmitieron la idea de que un ilustrador debe saber dibujar cualquier cosa. No se puede rechazar un trabajo por la dificultad intrínseca del mismo o por la falta de empatía con un contenido u otro. Escribir es un acto único, del mismo modo que lo es construir. Por ello, tanto un arquitecto como un albañil —cada uno en su terreno— deben saber construir un puente, una iglesia, un burdel o una biblioteca. Igualmente, un escritor debe tener, al menos, esa misma actitud inicial para afrontar un texto en cualquier formato y sobre cualquier temática.

Escribir... ¿sin complejos? Por supuesto que sí. Soltar el freno de mano y confiar en que aquello que escribes es importante. ¿Por qué no? ¿Por qué no soñar con ser uno de esos autores que han triunfado con la única

obra que se han atrevido a escribir en toda su vida? Nelle Harper Lee ganó un Pulitzer en 1960 por *Matar a un Ruiseñor*, su única novela. Arthur Golden fue autor igualmente de una sola novela de éxito publicada en 1997, *Memorias de una Geisha*. Emily Brontë triunfó con su única novela, publicada en 1847, *Cumbres borrascosas*... ¿Podría ser Juan Mejías el próximo Premio Cervantes por su única obra *Poderosa criatura. Relatos cortos y microrrelatos*? Es altamente improbable; pero permítanme esta licencia para poder argumentar lo natural que debe ser escribir sin complejos.

Dando por buena la premisa, no siempre acertada, de que algún talento se nos supone, en mayor o menor grado, a todos aquellos que nos dedicamos a la creatividad, en cualquier forma o presentación, la conclusión inmediata es que hay que desarrollar y exprimir dicho talento. Y, sobre todo, compartirlo para darle sentido a esa creatividad.

En mi caso, me he atrevido a poner negro sobre blanco en este libro una selección de relatos, ideas y reflexiones que han pasado por mis adentros, para conmover y remover sensibilidades ajenas. Las mías —mis sensibilidades— han disfrutado mucho creando, leyendo y releendo los textos que aquí presento. Tocar algún resorte emocional debe ser objetivo ineludible para los que nos dedicamos a esto.

Cada uno de los relatos y reflexiones que aquí presento tienen un qué y un por qué, un proceso previo de reflexión más o menos íntima, por eso antes de cada

texto ofrezco unas breves líneas que complementan su lectura y comprensión.

El dibujo y la ilustración son otras de mis pasiones a las que se les puede aplicar, «de pe a pa», todos los argumentos que he expuesto en este prólogo. Encuentro que una imagen que apoye el texto con la mayor intención es un complemento fantástico para darle fuerza y expresividad al mismo. Lo cual resulta, además, un reto añadido a la creatividad. En busca de esos objetivos, he ilustrado cada uno de los relatos de este libro con una imagen sacada, igualmente, de los adentros.

Siendo, como soy, un maldito debutante, aún no tengo caché para que algún personaje famoso me haga el prólogo y la presentación de este libro en el salón de actos de una editorial, en la que, llegado el caso, por supuesto, habríamos servido unos canapés y una copita de vino español. Así pues, les ruego que no se sorprendan cuando vean que el abajo firmante de esta introducción, sea...

El autor

Serie
Entre puntos y letras

Los comienzos.

«Entre puntos y letras» es el título del concurso literario que organizó mi centro de trabajo —el Hospital Universitario Severo Ochoa—, allá por el año 2011, en el cual inicié mi andadura en el mundo de la palabra escrita.

En estricta justicia, debo agradecer la oportunidad que tal iniciativa me dio para empezar a desarrollar una actividad con la que yo no contaba, pero que me atrapó de forma progresiva hasta constituir uno de los modos de expresión y creación con los que me muevo en el mundo del arte, sin el cual —junto con la ilustración y la música— mi existencia estaría vacía.

Esta primera serie de relatos se titula *Los comienzos* porque eso es lo que fue: el inicio de mi actividad literaria. Para reforzar mi disposición a desarrollar dicha

actividad, quiso el destino que se cumpliera esa norma no escrita que es «la suerte del debutante», y tuve la fortuna de que mi primer relato, *Punto y coma*, obtuviese el primer premio del Jurado Popular, en la edición 2014 del concurso.

Los relatos de esta serie están sujetos a las normas establecidas en las bases del concurso: no exceder las 25 líneas e incluir en el texto una frase clave propuesta por la organización del certamen. Les dejo ya con los tres primeros relatos.

1

Buscando la mínima expresión de un personaje se me ocurrió este relato. El protagonista es un punto. Un simple y sencillo punto. En tan diminuto personaje he pretendido colocar sentimientos, intenciones y emociones tan variadas e intensas como las que podrían sentir complicados personajes de carne y hueso en intrincadas tramas argumentales. Frase clave: «Muchos de los libros eran mágicos».



Punto y coma

Hola, soy un punto pequeño, redondo. Fui pareja de una coma. Juntos éramos... un punto y coma. Nuestra misión era unir oraciones, o separarlas..., no estoy muy seguro. Lo que sí hacíamos era darle una pausa al texto. Todo acabó el día en que las Ciencias atacaron a las Letras, destruyendo las palabras y dispersando los signos de puntuación por todas partes. El mundo no podía expresarse ni comunicarse por escrito. Buscaba a mi coma en un espacio desolador: libros por los suelos, hojas sin texto, interrogaciones, comillas, paréntesis, guiones... todos dispersos y desconectados.

—¿Ha visto usted a una coma? —pregunté a una interrogación.

—Lo siento —me dijo—, yo estoy buscando a una frase para interrogarla...

«Normal —pensé yo—, tratándose de una interrogación». Más allá encontré un signo de admiración. Le hablé de la gran pena que sentía por haber perdido a mi coma. Quedó admirado, lógicamente. Dos pares de comillas buscaban algo que entrecomillar. En otro rincón, dos paréntesis discutían; los dos eran iguales, abiertos hacia la derecha, e intentaban convencerse el uno al otro para que uno de ellos se diera la vuelta y pudieran así formar una pareja útil a alguna frase. El caos era total. Muy cerca de allí, unos puntos suspensivos merodeaban alrededor de unos libros. Seguro que mu-

chos de los libros eran mágicos. Me acerqué despacio a uno de ellos, estaba entreabierto.

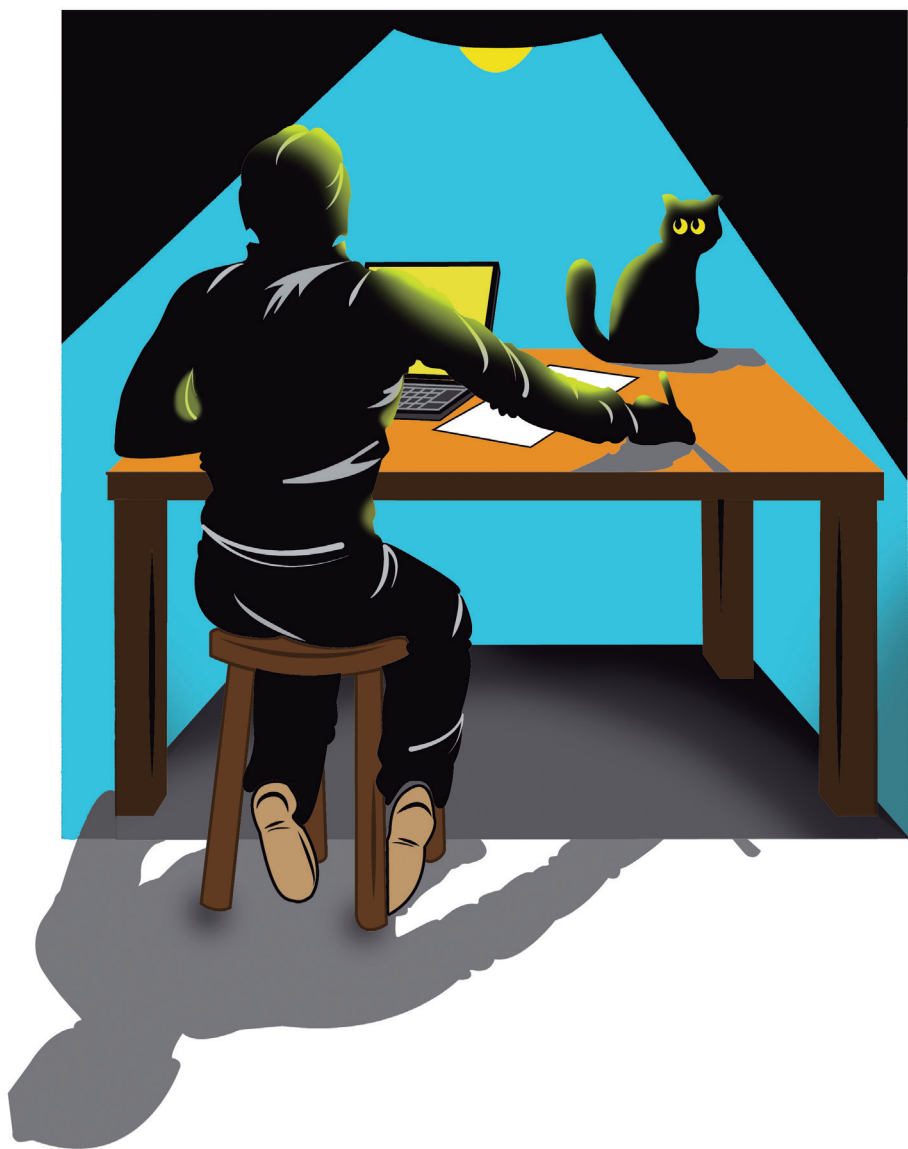
—Perdone —le pregunté—, ¿sabe usted donde está mi coma?

—Pasa —me dijo—, entra en mi página 27 y allí encontrarás lo que buscas.

Localicé la página. Fue fácil pues estaban numeradas y bien ordenadas. Los números no habían sido atacados por las Ciencias, dada su afinidad por ellos. Allí, en la página indicada, encontré a mi coma, sola, encorvada, en una hoja en blanco. Nos fundimos en un abrazo. Me situé sobre ella y fuimos, de nuevo, punto y coma para siempre. Soy un punto pequeño, pero feliz y poderoso desde aquel instante. Caminamos de nuevo entre puntos y letras, a la búsqueda de frases y oraciones con las que poder seguir contándole al mundo la grandeza que hay en nuestra pequeñez.

2

En este relato, el protagonista juega contra el tiempo y con la necesidad de reflejar obligatoriamente una frase en el texto. La frase tiene que ver con la rapidez y con el acierto, pero aún no quiero desvelarla, ya que resulta mucho más eficaz encontrársela de forma sobrevenida en el texto sin haberla revelado previamente, expresándola una sola vez en todo el relato. Veamos si lo consigue.



Rapidez y acierto

Lo intento una vez más; enciendo el ordenador y trato de escribir algo. Estoy cansado, son las tres de la mañana. Me quedan solo unas horas y veintitrés líneas para crear un relato que sea lo suficientemente original e imaginativo para que enganche a un jurado. Además, la historia debe incluir una frase clave, una enrevesada frase cuyo texto preciso aún no puedo revelar con exactitud, ya que hay que expresarla en su literalidad, y solo una vez en todo el relato. Debo encajar la maldita frase de forma coherente antes de que acabe el texto. Tengo la frase, pero me falta el relato. Además, no puedo excederme de veinticinco líneas. Como habrán adivinado, se trata de un concurso literario. Pasa el tiempo. Tengo que empezar ya a escribir algo. Veamos... *Transcurre el año 1874, amanece en Boulogne, a las afueras de París. Dos hombres defienden su honor batiéndose en un duelo a muerte con armas de fuego. Uno de ellos apunta su revólver y dispara de forma más rápida y acertada que el otro, el cual...* No, no me gusta; muy clásico. Probaré algo más actual. A ver... *Los artificieros del distrito 27 llegaron con rapidez al lugar de los hechos. Establecieron un perímetro de seguridad y localizaron el artefacto explosivo en una mochila. Un temporizador marcaba una cuenta atrás, a diez segundos del 00:00. La rápida y certera actuación del oficial Smith impidió que...* No, no, tampoco me gusta; es todo muy vulgar y previsible. Tengo que

escribir algo distinto, más sutil e ingenioso. Pero... ¿qué estoy diciendo? Solo me quedan cinco líneas. Es inútil, mi mente está en blanco. Amanece, lo dejo ya..., no me da tiempo. Hay que presentar el trabajo antes de las dos de la tarde. Sé que luego lamentaré que haya habido alguien que *fue más rápido que yo y más certero* en la creación de un relato ganador. Aunque tal vez aún tenga alguna posibilidad.